

Historia de una “democracia diferente”: la posguerra en Japón

Mamoru Sorai*

INTRODUCCIÓN

La democracia de la posguerra japonesa fue una democracia parlamentaria. Sólo aquellos prisioneros del orientalismo dudarían de la veracidad de esta afirmación. Empero, existe un elemento que permite aseverar que Japón fue un caso singular. Como es sabido, el Partido Liberal Demócrata (PLD) gobernó ininterrumpidamente durante 38 años. Esta falta de alternancia llevó a categorizarlo como una “democracia diferente”¹. Por supuesto, esto no fue un fenómeno exclusivo de Japón. En otros países como Suecia, Italia e Israel ocurrió algo similar². Comúnmente, Japón y Suecia fueron clasificados como *régimenes de partido dominante*, cuya característica fue que un solo partido gobernaba de manera exclusiva³. Por su parte, los largos gobiernos de coalición centrados en un partido gigante que ocurrieron en Italia e Israel fueron denominados como *régimenes de partido predominante*.

No obstante, a pesar de estos particularismos, hasta ahora la historiografía de la política japonesa no ha realizado un análisis profundo sobre este tema. Probablemente, la existencia de un largo dominio dificultó la construcción de una visión general sobre la historia. No cabe duda de que era difícil narrar algo que no tenía

* Traducción del japonés de Isami Romero Hoshino.

¹ T. J. Pempel (ed.), *Uncommon Democracies*, Ithaca, Cornell University Press, 1990.

² En Suecia, Israel e Italia dominaron, respectivamente, el Partido Social Demócrata, el Mapai y la Democracia Cristiana.

³ El régimen que construyó el Partido Revolucionario Institucional en México no garantizó la libre competencia y por esto no se le puede clasificar como un *régimen de partido dominante*.

fin. Hace casi diez años, en 1993, el “búho de Minerva” emprendió su vuelo. Empero, aun después de la alternancia, dentro de la ciencia política y la historia japonesas sigue existiendo una fuerte tradición teórica en torno al “régimen de 1955”⁴, el cual ha obstaculizado la comprensión del lugar histórico que ha ocupado el dominio conservador. Como veremos posteriormente, 1955 fue un año importante, pero es una simplificación decir que entonces se “congeló” la política partidista. Esta interpretación de la historia tiende a minimizar los cambios ocurridos después. Así no se puede escribir la historia. De esta manera, no es raro que la ocupación estadounidense y la etapa formativa del “régimen de 1955” hayan acaparado la atención de muchos estudiosos de la historia política, y que el *régimen de partido dominante* haya sido olvidado.

Por supuesto, tanto en Japón como en el extranjero, importantes estudios han analizado al PLD⁵. De hecho, después de los años setenta, especialmente en los ochenta, hubo un interés por la política gubernamental que trajo un auge de estudios sobre la toma de decisiones del gobierno japonés⁶, cuyo resultado evidente fue el desarrollo de numerosos análisis empíricos sobre el *régimen de partido dominante* dentro de la ciencia política⁷. Estos estudios⁸ descifraron la estrecha coopera-

⁴ Véase Junosuke Masumi, “The 1955 System: Origin and Transformation”, en *Creating Single-Party Democracy*, Tetsuya Kataka (ed.), Stanford, Hoover Institution Press, 1992; y Kataoka, Tetsuya, “The 1955 System: The Origin of Japan’s Postwar Politics”, en *Creating Single-Party Democracy*, Tetsuya Kataka (ed.), Stanford, Hoover Institution Press, 1992.

⁵ Nathaniel Thayer, *How the Conservatives Rule Japan*, Princeton, Princeton University Press, 1969; y Gerald Curtis, *The Japanese Way of Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1988.

⁶ Haruhiko Fukui, *Party in Power*, Canberra, Australian National University Press, 1970; T. J. Pempel (ed.), *Policymaking in Contemporary Japan*, Ithaca, Cornell University Press, 1977; Chalmers Johnson, *MITI and Japanese Miracle*, Stanford, Stanford University Press, 1982; Richard Samuels, *The Business of Japanese State*, Ithaca, Cornell University Press, 1987; Daniel Okimoto, *Between MITI and the Market*, Stanford, Stanford University Press, 1989; John Campbell, *How Policies Change*, Princeton, Princeton University Press, 1992; y Gary Allinson y Yasunori Sone (eds.), *Political Dynamics in Contemporary Japan*, Ithaca, Cornell University Press, 1993.

⁷ La economía de la posguerra mantuvo una característica “diferente”. Después de la destrucción de su maquinaria económica en la guerra del Pacífico, Japón logró recuperarse gracias a la guerra de Corea. Para la década de los cincuenta, la economía japonesa logró una sorprendente recuperación, volviéndose posteriormente una gran potencia económica. De hecho, antes de la destrucción de la burbuja económica, nadie dudaba del éxito de la economía japonesa. Este éxito trajo la atención de varios estudiosos, llevando hacia el desarrollo de investigaciones sobre los mecanismos gubernamentales y políticos.

⁸ T. J. Pempel, *T. J. Policy and Politics in Japan*, Philadelphia, Temple University Press, 1982; Kent Calder, *Crisis and Compensation*, Princeton, Princeton University Press, 1988; Michio Muramatsu y Ellis Krauss, “The

ción que hubo entre el PLD y las “instituciones estatales”, estimulando el debate sobre cuál organización –burocracia o partidos– tenía mayor predominio; analizaron exhaustivamente cómo se consolidaron las bases de apoyo partidista dentro de la “sociedad civil”, y mostraron cómo se reprodujo el *régimen de partido dominante* dentro de las instituciones estatales, la sociedad política y la sociedad civil.

Sin embargo, a pesar de la existencia de una estrecha relación entre las instituciones estatales y la sociedad civil, el *régimen de partido dominante* partió siempre de la premisa de la existencia de un dominio unipartidista del PLD dentro de la sociedad política. En consecuencia, la solidez y la estabilidad del dominio unipartidista dependieron de cómo el PLD mantuvo la estabilidad de ésta. En otras palabras, el régimen peledista fue definido como el dominio conservador dentro de la sociedad política⁹.

El objetivo del presente no es analizar el dominio unipartidista conservador como un fenómeno unificado en estos tres subsistemas; concentra su interés sólo en la sociedad política para trazar ahí la historia política. Dado el auge de la sociedad civil en la ciencia política, puede sonar anticuado analizar este aspecto, pero, ante la falta de estudios históricos sobre el dominio unipartidista del PLD, considero que este intento tiene una importancia analítica. Por suerte, en los últimos años surgieron importantes estudios sobre el papel de la oposición en la posguerra¹⁰ que nos permitirán un mejor análisis.

Quisiera hacer una pequeña advertencia. Es difícil que en un espacio tan reducido se pueda narrar detalladamente la historia¹¹. De ahí, considerando las caracte-

Conservative Policy Line and the Development of Patterned Pluralism”, en *The Political Economy of Japan*, Kozo Yamamura y Yukichi Yasuba (eds), Stanford, Stanford University Press, 1990; y Sheldon Garon y Mike Mochizuki, “Negotiating Social Contracts”, en *Postwar Japan as History*, Andrew Gordon (ed.) Berkeley, University of California Press, 1993.

⁹ El sistema político está constituido por estos tres subsistemas. Véase Paolo Farneti, “Introduzione”, en *Il sistema politico italiano*, Paolo Farneti (ed.), Bologna, Il Mulino, 1973, pp.7-60.

¹⁰ Véase Allan Cole, et al, *Socialist Parties in Postwar Japan*, New Haven, Yale University Press, 1966; J. A. Stockwin, *The Japanese Socialist Party and Neutralism*, Carlton, Melbourne University Press, 1968; Stockwin, “The Japan Socialist Party: Resurgence After Long Decline” en *The Japanese Party System* Ronald Hrebenar (ed.), Boulder, Westview Press, 1992; Satomi Tani, “The Japan Socialist Party before the Mid-1960s: An Analysis of Its Stagnation”, en Kataoka, *op cit.*; Peter Berton, “The Japan Communist Party: The Lovable Party”, en Hrebenar, *op cit.*, y James White, “The Dynamics of Political Opposition,” en Gordon (ed.), *op cit.*

¹¹ Para una mayor información, véase Gordon (ed.), *op cit.*; Gary Allinson, *Japan's Postwar History*, Ithaca, Cornell University Press, 1997; Robert Scalapino y Junnosuke Masumi, *Parties and Politics in Contemporary*

rísticas de los lectores de *Istor*, decidí que era mejor que las fuentes bibliográficas fueran en inglés y emplear la literatura de política comparada para contextualizar la política japonesa. Esto no significa que no existan estudios en Japón. De hecho, hay una historiografía extensa que sería imposible tratar aquí.

LIBERALIZACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN: EL NACIMIENTO DEL PLD (1945-1955)

Antes de analizar la naturaleza política de la posguerra, vale la pena hacer un recuento histórico del desarrollo democrático en la preguerra. La cúspide del proceso de “liberalización” y “democratización”¹² de la preguerra ocurrió entre 1924 y 1932, cuando fueron establecidos continuamente gobiernos partidistas. Esta etapa es conocida como la democracia Taishō. Sin embargo, es erróneo hablar de democracia. Hay que enfatizar que ésta fue un caciquismo basado en dos grandes partidos conservadores. Por una serie de derechos metaconstitucionales, la elección de los primeros ministros la realizaba Kinmochi Saionji en sustitución del emperador, creándose una alternancia rotatoria. El régimen anterior a la democracia Taishō fue muy similar a las oligarquías de países semi-periféricos como Grecia, Argentina y Chile¹³. No obstante, a pesar de haber arrastrado un importante rezago económico, este régimen tuvo un éxito relativo en el establecimiento temprano de la Dieta.

El avance más importante en la democracia Taishō fue la eliminación de la restricción económica para el derecho al voto y la implementación del sufragio masculino en 1925, producto de los movimientos prodemocráticos de la primera

Japan, Berkeley, University of California Press, 1962; Haruhiko Fukui, “Postwar Politics, 1945-1973,” en *The Cambridge History of Japan*, Peter Duus (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp.154-213; Masaru Kohno, *Japan's Postwar Party Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1997; Calder *op cit*; Hrebenaar (ed.), *op cit*; Bradley Richardson, *Japanese Democracy*, New Haven, Yale University Press, 1997, y T. J. Pempel, *Regime Shift*, Ithaca, Cornell University Press, 1998.

¹² Aquí hago una clara diferenciación de los conceptos de liberalización y democratización, utilizando la misma lógica del estudio de Guillermo O'Donnell y Philippe Schmitter, *Transitions from Authoritarian Rule*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986. Generalmente, estos dos conceptos son equiparados con el concepto de “democratización”, cuyo máximo estudio ha sido el de Robert Dahl, *Polyarchy*, New Haven, Yale University Press, 1971.

¹³ Nicos Mouzelis, *Politics in the Semi-Periphery*, Nueva York, St. Martin's Press, 1986.

guerra mundial. Sin embargo, no hubo innovación institucional que permitiera avanzar hacia un régimen posoligárquico. Si bien hubo un notorio aumento de votantes¹⁴, esto no provocó una gran fluctuación del electorado en la sociedad política, ni el nacimiento del populismo en las zonas rurales y urbanas, ni un cambio cualitativo del clientelismo que permitiera el surgimiento de partidos liberales; tampoco hubo un aumento sustancial de los partidos obreros como ocurrió en los países occidentales.¹⁵

Podemos afirmar, pues, que el nivel de liberalización en Japón fue, comparado con Europa, muy bajo, como lo demostró la existencia de la Ley para el Mantenimiento del Orden Público. La opresión del sistema imperial comprimió artificialmente la distancia ideológica entre los dos partidos conservadores –Rikken Seiyūkai y Kenseikai–, y permitió un largo dominio oligárquico. En pocas palabras, bajo la Constitución de Meiji no hubo un reconocimiento del derecho a la libertad de los individuos.

Con respecto a la democratización podemos resaltar dos puntos. Primero, a pesar de la instauración del voto masculino, no hubo un intento por promover la participación femenina. Además, visto desde una perspectiva internacional, el límite de edad para votar (25 años) y ser votado (30 años) era sumamente restringido. Segundo, con respecto a la toma de decisiones, la Constitución no contempló explícitamente el parlamentarismo y mantuvo la posibilidad de que el gobierno fuera controlado por fuerzas no partidistas. De acuerdo con la interpretación del derecho constitucional de la preguerra, el sistema partidista era entendido como “una consecuencia natural del gobierno constitucional”, y así legitimaba su existencia, por lo menos en teoría. Sin embargo, se reconoció que, en una situación crítica, esta legitimidad podría desaparecer. De hecho, el parlamentarismo se suspendió momentáneamente en 1932, debido al caos político que trajeron la Gran Depresión, la intervención militar en Manchuria y los actos terroristas que

¹⁴ En las elecciones de 1924, las últimas que utilizaron la restricción económica, el número de votantes fue de 3.34 millones. Para las elecciones de 1928, hubo una cuadruplicación del electorado, llegando a 12.54 millones.

¹⁵ El crecimiento de las fuerzas de izquierda fue constante desde las elecciones de 1928 hasta el inicio de la guerra con China. Sin embargo, en las últimas elecciones libres, realizadas en 1937, la suma de los partidos no superó las 37 diputaciones (8%) dentro de la Dieta.

culminaron en el asesinato del primer ministro a plena luz del día. Finalmente, con el inicio de la guerra sino-japonesa, el resurgimiento del régimen partidista fue ya imposible.

Aunado a lo anterior, el proceso de destrucción de la “democracia” creó una militarización *de facto* del régimen político. Vale la pena hacer una diferenciación con lo ocurrido en Europa y otras latitudes:

1. El autoritarismo militar en Japón no fue producto de un fortalecimiento de los partidos de ultraderecha que combinaran el terror y las elecciones, movilizándolo a las masas, como ocurrió en Italia y en la Alemania de Weimer. En comparación con estos países, Japón era menos democrático y no hubo necesidad de una organización partidista que tomara el control completo del cuerpo legislativo.
2. En Japón no tuvo lugar la destrucción del poder legislativo, causada por una confrontación entre dos grandes partidos en un contexto de una enorme crisis económica, como en Austria. La distancia ideológica entre los dos partidos japoneses fue sumamente pequeña y, dada la precaria institucionalización de una política partidista, dejar la opción legislativa fue un acto suicida.
3. A diferencia de España, no hubo una división extrema en la sociedad política ni una politización de la sociedad civil que involucrara a las fuerzas armadas, provocando una situación de guerra civil. La sociedad civil japonesa no había tenido una experiencia que justificara una dictadura militar. Es cierto que un sector militar planeó constantemente un golpe de Estado, pero, ante la paupérrima tradición pretoriana, la insubordinación no obtuvo el poder.
4. El dinamismo autoritario de los regímenes militares ocurridos durante los sesenta y setenta en Argentina, Grecia y Chile es una fantasía si lo aplicamos a Japón¹⁶. La reacción de los militares no fue causada por una contradicción entre los mecanismos de incorporación y exclusión.

En realidad, el fin de la democracia de la preguerra no fue ocasionado por las rebeliones militares del 15 de mayo de 1932 y del 26 de febrero de 1936, sino por el inicio de la guerra con China. Esto difiere con el gobierno que estableció el golpe militar de Antonio Salazar en el Portugal de 1926 y del régimen polaco de

¹⁶ Mouzelis, *op. cit.*, capítulo 3.

Sanacja, que evolucionó hacia un sistema autoritario después del golpe militar de Józef Piłsudski en 1926. De esta manera, en un contexto de débil liberalización, democratización y politización, la democracia de la preguerra fue destruyéndose. Quizá el único caso que comparta elementos en común con Japón sea el de Hungría¹⁷.

Una vez culminado nuestro recuento de la preguerra, podemos pasar al análisis de la posguerra, donde Japón experimentó un radical cambio en su proceso de democratización y liberalización¹⁸. El actor fundamental de este cambio fue el ejército de ocupación estadounidense, cuya presencia evitó un regreso hacia el régimen oligárquico. Como es sabido, las reformas democráticas, incluyendo la nueva Constitución, fueron un proyecto impulsado por los grupos *New Dealers* del Partido Demócrata, y cuya ejecución fue encomendada al *General Headquarters of the Allied Powers* (GHQ), que de inmediato impuso reformas. Desde la perspectiva de la democratización de las masas, el sufragio universal logró su consolidación cuando, en 1946, las mujeres obtuvieron el derecho al voto. De igual manera, la edad para competir por un puesto electoral fue reducida¹⁹. Desde la perspectiva de la democratización de la toma de decisiones, hubo un claro reconocimiento del parlamentarismo. En la nueva Constitución se estableció que la Dieta era el órgano superior de gobierno y que el primer ministro sería elegido por el voto de los diputados de la Cámara Baja. Finalmente, la Constitución garantizó todos los derechos políticos y permitió así la liberalización política.

El resultado más visible del nuevo régimen fue que los partidos socialistas y comunistas pudieron participar abiertamente en la política, lo que amplió la distancia ideológica entre los partidos. Actualmente, existe un vigoroso debate en torno a la existencia de una continuidad política y social entre la preguerra y la

¹⁷ Andrew, Janos, *The Politics of Backwardness in Hungary 1825-1945*, Princeton, Princeton University Press, 1982; y Gabriella Ilonszki, "Hungary: Crisis and Pseudo-Democratic Compromise," en *Conditions of Democracy in Europe, 1919-39*, Dirk Berg-Schlosser y Jeremy Mitchell (eds.), Londres, Macmillan, 2000.

¹⁸ Véase Robert Ward y Yoshikazu Sakamoto, eds. *Democratizing Japan*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1987; John Dower, *Embracing Defeat*, Nueva York, W. W. Norton, 1999.

¹⁹ Para las elecciones de 1946, las últimas que se realizaron bajo la Constitución Imperial, el número de electores llegó a la histórica cifra de 36.88 millones, superando los 14.59 millones de las elecciones anteriores realizadas en 1942.

posguerra²⁰, principalmente en la estructura de la burocracia y en la relación Estado-sociedad²¹. Sin embargo, con respecto a la estructura de la sociedad política, en la posguerra hubo un cambio tan sustancial en las reglas del juego que permite aseverar que esta continuidad fue relativamente menor.

La formación de un gobierno de coalición centrado en el Partido Socialista Japonés (PSJ) en 1947 demostró la gran fuerza democrática de la nueva Constitución y del sistema político derivado de ésta²². No obstante, este gobierno, encabezado por el socialista Tetsu Katayama, no logró mantenerse por mucho tiempo, debido a las tensiones internas del PSJ. Posteriormente, Hitoshi Ashida –líder del Partido Demócrata y tercera fuerza política– encabezó un nuevo gobierno de coalición, pero tampoco tuvo una larga duración debido a las pugnas internas dentro del GHQ. Finalmente, el líder del Partido Liberal, Shigeru Yoshida, obtendría el poder en 1949. En las elecciones de ese año, mientras los socialistas y los demócratas perdieron importantes escaños, los liberales obtuvieron 264 diputaciones (56.4 por ciento), naciendo el primer gobierno de mayoría de la posguerra. De esta manera, gracias a la consolidación de una base política que permitió la estabilidad del gobierno de Yoshida, a partir de 1948 las políticas de ocupación estadounidense avanzaron aceleradamente hacia el conservadurismo, permitiendo a Japón incorporarse al bando occidental en la guerra fría y, con esto, vislumbrar un acuerdo de paz que le permitiera regresar al sistema internacional²³.

Sin embargo, la recuperación de la “independencia”, lograda con la firma del Acuerdo de Paz de San Francisco de 1952, no fue una simple estrategia de política exterior que reforzara las bases de apoyo de la administración Yoshida. Irónicamente, esto eliminó el principal problema político y el gobierno de Yoshida fue debilitándose debido a la desaparición del respaldo del GHQ. Dentro de las fuerzas conservadoras, los grupos en contra de Yoshida apoyaron a Ichirō Hatoyama, quien

²⁰ Andrew Gordon, *The Evolution of Labor Relations in Japan*, Cambridge, Council on East Asian Studies, Harvard University, 1985; y Yashushi Yamanouchi *et al* (eds.), *Total War and Modernization*, Ithaca, East Asia Program, Cornell University, 1998.

²¹ Sheldon Garon, *Molding Japanese Minds*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

²² Los datos electorales empleados en este ensayo fueron tomados de Masumi Ishikawa, *Sengo Seijishi* [La historia política de la posguerra], Tokio, Iwanami Shoten, 2004. A su vez, para un esquema general, véase Fukui, *op cit*, p.163.

²³ Véase John Dower, *Empire and Aftermath*, Cambridge, Harvard University, 1979.

había sido exonerado de sus crímenes de guerra, y el Partido Progresista Japonés –la segunda fuerza conservadora– inició un duro ataque contra el Partido Liberal. Esta situación, sin embargo, no fue una recreación del enfrentamiento conservador de la preguerra, ya que no existió un mecanismo que permitiera eliminar la presencia de los socialistas en la sociedad política. Tal es la gran herencia de la liberalización y la democratización de la posguerra.

Antes de seguir, vale la pena recordar la situación del PSJ. En las elecciones parlamentarias de 1949, los socialistas obtuvieron sólo 48 escaños. Finalmente, en 1951, la organización se dividió en dos facciones independientes. Sin embargo, los socialistas lograron una paulatina recuperación gracias a su postura en contra del rearme y la reforma constitucional, así como su negativa a la firma del tratado de alianza militar con Estados Unidos. En los últimos años de la administración Yoshida, la facción de izquierda obtuvo 72 escaños en las elecciones legislativas de 1953, mientras que la facción de derecha logró 66 diputaciones. Entre los dos partidos sumaban 138 diputaciones, cifra similar a la de 1947.

De esta manera, la confrontación entre el Partido Progresista Japonés –posteriormente Partido Demócrata– y el Partido Liberal se vio influenciada por las decisiones de las dos facciones socialistas. Esta situación quedó demostrada en 1954, cuando las dos facciones apoyaron la elección del líder demócrata Hatoyama como primer ministro, culminando el largo dominio que ostentó Yoshida. La confrontación conservadora, empero, cambió de dirección cuando los socialistas aceleraron su proceso de reunificación. Esta amenaza permitió un cese al fuego entre Yoshida y Hatoyama, así como la posibilidad de fusionar las dos fuerzas conservadoras en una nueva organización. Por supuesto, ante el peligro socialista, tanto los grupos empresariales como Estados Unidos vieron con buenos ojos esta fusión. Para 1955, un mes después de la reunificación socialista, los conservadores se fusionaron, consolidando la mayoría absoluta en la Dieta, y nació así el *régimen de partido dominante*.

Esta cristalización de un formato bipartidista²⁴ difiere totalmente de la estructura de la preguerra, ya que fue construida por los conservadores y los socialistas.

²⁴ Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press, 1976, pp.128-129; Sartori, *Comparative Constitutional Engineering*, Londres, Macmillan, 1994, pp. 39-40.

En un primer momento, este cambio permitía vislumbrar una situación similar a la que hubo en Inglaterra²⁵. Entonces ¿por qué ocurrió la dominación de un solo partido? La mera existencia de un “bipartidismo”, asociado comúnmente con la alternancia, no elimina la posibilidad de que un partido se mantenga durante un largo tiempo en el poder. Era difícil predecir cómo sería el futuro de la democracia japonesa en 1955. No obstante, una mirada a la historia política nos permite afirmar que los hechos violentos que ocurrieron en la segunda mitad de los cincuenta definieron el destino de la democracia de la posguerra.

EL INICIO DEL DOMINIO UNIPARTIDISTA (1955-1960)

Durante estos cinco años, Ichirō Hatoyama y Nobusuke Kishi (Tanzan Ishibashi sólo estuvo dos meses en el poder) tomaron las riendas del gobierno. La imagen que proyectaron fue la del regreso de la democracia restrictiva de la preguerra, debido a su insistencia en reformar la Constitución y rearmar a Japón. Probablemente, esto fue producto de la trayectoria personal de Hatoyama y Kishi. El primero era un político destacado del Rikken Seiyūkai y, durante la primera mitad de los treinta, ocupó el Ministerio de Educación. El segundo fue un burócrata de alto nivel en el ministerio de Comercio e Industria, desempeñando un papel importante en la administración de Manchuria, y en los cuarenta, durante el gobierno de Hideki Tōjō —el cual decidió abrir las hostilidades en contra de Estados Unidos—, ocupó el Ministerio de Comercio. Ambos compartieron un mismo destino político cuando terminó la guerra. Hatoyama fue expulsado del servicio público, mientras Kishi fue juzgado en los Juicios de Tokio por sus crímenes de guerra. Sin embargo, una vez que terminó la ocupación estadounidense, ambos regresaron a la arena política.

A la fecha no se ha esclarecido hasta qué punto Hatoyama y Kishi estaban dispuestos a retornar al escenario de la preguerra. Su objetivo fundamental era reformar la Constitución para lograr un genuino rearme, no necesariamente para una

²⁵ A principios del siglo XX, el “bipartidismo” de la segunda mitad del siglo XIX, conformado por los partidos conservador y liberal en el Reino Unido, se transformó en una nueva estructura dual entre los conservadores y los laboristas.

negación de los derechos políticos y el restablecimiento del sistema imperial. Su legado fue haber propiciado un intenso debate acerca de diversos temas de interés nacional, como la Constitución, la política exterior, la seguridad nacional y pública, la educación, introduciendo un fuerte conflicto de corte ideológico dentro del proceso político. Ante este ascenso, los sectores más beneficiados del proceso de liberalización y democratización de la posguerra reforzaron su postura para proteger la Constitución. La resistencia de los partidos opositores no se concentró sólo en la Dieta; también movilizaron a sus militantes para construir una resistencia fuera del cuerpo legislativo, cuyo principal protagonista fue el Consejo General de Sindicatos de Japón (Sōhyō), grupo íntimamente vinculado con el PSJ. El resultado fue la politización de la sociedad civil, una mezcla de sociedad civil y sociedad política. Este periodo ha sido denominado la “estación de la política”.

Como es sabido, el incidente que culminó la “estación de la política” fue el enfrentamiento entre los partidos políticos en torno a la revisión del tratado de alianza con Estados Unidos. El objetivo era eliminar el aspecto unilateral que había prevalecido en el tratado de 1951. Es decir, Kishi buscaba –al igual que el gobierno de Hatoyama con el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la URSS en 1956– debilitar el nivel de “dependencia con Estados Unidos” que tanto criticaba la oposición. Desde una perspectiva objetiva, el contenido del tratado no era una cuestión tan sencilla como para favorecer ese objetivo²⁶.

No obstante, a pesar de ser un tema delicado, Kishi buscó una votación forzada de la revisión del tratado en la Cámara Baja. Una vez que la propuesta fue aceptada, la Cámara Alta no pudo participar sustancialmente en la ratificación. La oposición acusó a los conservadores de romper el parlamentarismo. Obreros, estudiantes, intelectuales y una gran cantidad de ciudadanos organizaron manifestaciones en contra del tratado²⁷. Kishi trató de esquivar la resistencia y buscó a toda costa la ratificación del tratado. Finalmente, dejó el poder ante la presión de las manifestaciones y la fuerte crítica suscitada dentro del PLD, pero tuvo éxito en implementar el tratado. Podemos concluir que esto fue resultado de una “selección

²⁶ En caso de que la revisión del tratado hubiese emergido de manera independiente a la sociedad civil, existe una alta probabilidad de que la protesta de los grupos extraparlamentarios hubiera terminado sin fervor.

²⁷ Véase George Packard, *Protest in Tokyo*, Princeton, Princeton University Press, 1966.

natural darwinista”²⁸ dentro de la élite política conservadora, en una “fase de habituación” de la emergente democracia²⁹.

Por supuesto, es una exageración decir que el conservadurismo estaba en una situación terminal. El gobierno de Ishibashi había logrado transitar de un sistema fiscal restringido a uno más agresivo, que permitió a Kishi implementar una estrategia económica capaz de lograr un crecimiento acelerado. Es correcto considerar que las políticas fiscales que permitieron el crecimiento acelerado en los sesenta fueron una herencia de los gobiernos de Ishibashi y Kishi. Asimismo, con la preparación del sistema de seguridad social, algunos han notado la dirección socialdemócrata en el gobierno de Kishi.

Sin embargo, dentro de los sectores de la antigua clase media, marginados del desarrollo económico, hubo un sentimiento de repudio social y surgió una presión activa hacia la promoción de políticas que protegieran a los desposeídos. Así, cuando el gobierno apoyó claramente estas políticas, los campesinos y los dueños de pequeñas y medianas empresas presionaron al gobierno, amenazando con formar una tercera opción partidista. No fue coincidencia que cuando los gobiernos conservadores buscaron enfrentar agresivamente a la oposición, se haya provocado la reacción de los grupos ubicados en el centro del espectro político³⁰.

Por otro lado, el PSJ tampoco salió ileso de estos años violentos. Desde mediados de los cincuenta, con la expansión de la “política de la productividad”³¹, las bases de apoyo político socialista –los sindicatos–, las facciones de derecha –la Junta Nacional de Sindicatos Obreros (Zenrōkaigi)– y las de izquierda (Sōhyō) se enfrentaron al tema de la cooperación con el sector patronal. Una mayor fisura

²⁸ Dankwart Rustow, “Transition to Democracy: Toward a Dynamic Model,” *Comparative Politics*, abril de 1970, pp.358-361.

²⁹ Mamoru Sorai, “Mōhitotsu no 1960nen no Tenkan: 1960nendai Nihonshakaitō ni okeru Yatōka no Ronri [Otro cambio de bando político en 1960: El PSJ y su retiro de la competencia por el poder]”, *Shisō* no.934, 2002, pp.27-28.

³⁰ Mamoru Sorai, “Jimintō Itō Shihaitaisei Keiseikatei toshiteno Ishibashi-Kishi Seiken 1957-1960 [El proceso formativo del domino peledista durante los gobiernos de Ishibashi y Kishi, 1957-1969]” *Kokkagakai Zasshi*, Vol.106, No.1-2, 1993, pp.112-134; Sorai, “Jimintō Shihaitaiseika no Nōminseitō Kessei Unō [La formación de un partido campesino y el dominio peledista]”, en *Sensō, Fukkō, Hatten* [Guerra, recuperación y desarrollo], Shin’ichi Kitaoka y Takashi Mikuriya (eds), Tokio, Tokyo University Press, 2000.

³¹ Charles Maier, “The Politics of Productivity: Foundations of American International Economic Policy after World War II”, en *In Search of Stability*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, pp.121-152.

fue provocada por las políticas laborales implementadas por Kishi. Por un lado, el gobierno buscó la promoción de una “movilización selectiva”³², concentrando su atención en la Zenrōkaigi; por el otro, intentó sacar al PSJ y al Sōhyō de la toma de decisiones por medio de su “deslegitimación”³³.

En 1959, los dos grupos tuvieron un enfrentamiento en torno a la Ley de Salarios Mínimos, propuesta por el gobierno, y el conflicto jamás logró resolverse. Este enfrentamiento sindical tuvo una repercusión importante dentro del PSJ, principalmente en relación con la estrategia de política exterior y el tratado de alianza con Estados Unidos. Finalmente, en 1959, el partido volvió a dividirse y, en las elecciones de octubre de 1960, 40 diputados de la facción de derecha socialista decidieron escindirse para fundar el Partido Demócrata Socialista (PDS). A pesar de que la política exterior fue el principal punto de conflicto, la nueva división se compaginó con una división sindical (PSJ- Sōhyō y el PDS- Zenrōkaigi). Esto explica por qué en el futuro la reunificación sería una situación imposible³⁴.

El PSJ, empero, pudo enorgullecerse de haber logrado cierto éxito. En las elecciones de la Cámara Baja de 1958 –las primeras después de la reunificación–, el partido postuló 246 candidatos, con una clara intención de lograr la mayoría absoluta, y obtuvo 166 diputaciones (35.5%). Con este resultado, los socialistas evitaron que el PLD pudiera reformar la Constitución, ya que para esto era necesario que los conservadores tuvieran más del 66% de escaños en las dos cámaras. Pero el PLD logró incorporar a los diputados independientes a sus filas y consiguió 298 diputaciones (63.8%), no pudiendo evitar los socialistas que el PLD ratificara cualquier política gubernamental. Independientemente de este revés, al estar apoyado por los sindicatos y su maquinaria de movilización, los socialistas pudieron detener las reformas a la ley electoral de Hatoyama y las leyes autoritarias en materia de seguridad pública de Kishi. Si bien fracasaron en impedir la revisión del tratado, por lo menos lograron que Kishi dejara el gobierno. En consecuencia, la experiencia del PSJ durante la última mitad de los cincuenta fue utilizada para reivindicar al partido.

³² Alan Arian y Samuel Barnes, “The Dominant Party System: A Neglected Model of Democratic Stability”, *Journal of Politics*, 36, 1974, pp.592-614.

³³ Ariel Levite y Sidney Tarrow, “The Legitimation of Excluded Parties in Dominant Party Systems,” *Comparative Politics*, April, 1983, pp. 295-327.

³⁴ Sorai, *op cit* 1993, pp.134-158

Charles Tilly menciona que, en la democratización de los regímenes no democráticos, la contención ejerce un papel importante³⁵. Pero, en el caso de los regímenes democráticos, ¿qué efectos tiene la contención? Aún no existe una conclusión sobre los cambios que trajeron las experiencias de 1968 en las democracias de Estados Unidos y Europa. Sin embargo, por lo menos en Japón, la contención que involucró a la sociedad civil durante la última mitad de los cincuenta tuvo un efecto sustancial, tanto en el PLD como en el PSJ, repercutiendo no sólo en la sociedad civil sino también en la sustancia misma de los partidos políticos, determinando la estabilidad del dominio unipartidista del PLD.

LA ESTABILIDAD DEL DOMINIO UNIPARTIDISTA (1960-1972)

Después de la renuncia de Kishi, Hayato Ikeda asumió el poder. Ikeda había empezado su carrera política en la burocracia y, gracias a la protección de Yoshida, logró incorporarse al partido. En este sentido, a diferencia de Hatoyama, Kishi y Yoshida, tenía una imagen alejada de la sombra de la preguerra. Desde el inicio de su gobierno, Ikeda lanzó el “Plan de Duplicación del Ingreso”, cambiando el punto de conflicto de la política hacia la economía. Este cambio tenía un sentido estratégico. A través de la frase “tolerancia y perseverancia”, Ikeda buscó quitar el tono ideológico a su gobierno y evitar a toda costa que se politizara la sociedad civil. Para lograr esto, se opuso a la reforma constitucional y, en cuanto al tratado de seguridad, resaltó su importancia económica.

Así, ante la erradicación del elemento conflictivo, el crecimiento económico logró ser por primera vez una realidad. Además, los antiguos grupos de clase media que habían amenazado con formar un tercer partido fueron socavados gracias a la acción intermediaria que implementó el PLD con los grupos de interés durante el gobierno de Ikeda. Este estilo de administración pública fue denominado como el “cambio de 1960”. La estabilidad lograda durante el gobierno de Ikeda permite aseverar que el PLD aprendió la lección de la administración Kishi.

Ikeda dejó el gobierno en 1964 debido a una enfermedad y fue sustituido por Eisaku Satō, exburócrata como él, aunque, como su principal rival, mantuvo, des-

³⁵ Charles Tilly, *Contention and Democracy in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.

de un principio, una postura crítica hacia la línea económica. Algunos advertían que al ser hermano de Kishi, su gobierno podría resucitar la postura conservadora de los cincuenta. Sin embargo, esto no sucedió. Una vez que Satō decidió que el principal problema a resolver en su gestión sería el regreso de Okinawa a la soberanía japonesa, la sombra de Kishi desapareció; también demostró que la continuación de la línea económica de Ikeda era inevitable.

La existencia del problema de Okinawa explica por qué Satō fue cuidadoso en no introducir cualquier tema que pudiese llevar a un conflicto. Satō, en el poder cerca de ocho años, fue el primer ministro más longevo de la historia japonesa. Así, podemos afirmar que el “cambio de 1960” relajó las relaciones entre el gobierno y la oposición y contribuyó a la estabilización del dominio unipartidista.

Ahora bien, el “cambio de 1960” no sólo transformó el estilo de gobernar del PLD; también afectó la esencia del mismo. Es decir, el PLD aceleró su proceso de desideologización, transformándose en una organización “inclusiva”³⁶. Sin embargo, esto no fue suficiente. En realidad, en los sesenta el PLD tuvo éxito en estabilizar y afianzar el apoyo de los antiguos grupos de clase media, aunque fracasó en la incorporación del sector obrero. El cambio de estilo del PLD, lejos de tener una aceptación del sector laboral, ganó su antipatía, por lo que un número mayor de obreros se opuso a los conservadores. Por ejemplo, el gobierno de Ikeda, denominado como de “nueva derecha”, rehusó cualquier tipo de intercambio político con los sindicatos de empresas gubernamentales, cuyo derecho de huelga estaba restringido. En esos años el PLD aseguraba: “Nuestro partido no representa sólo a una determinada clase o estrato social que lleve a la división del país. Con base en la lealtad y el patriotismo, nuestro partido trabaja para el interés y la felicidad de todos los ciudadanos y busca lograr la prosperidad de todos y de nuestra nación”³⁷.

³⁶ Véase Otto Kirchheimer, “The Transformation of the Western European Party Systems,” en *Political Parties and Political Development*, Joseph LaPalombara y Myron Weiner (eds.), Princeton, Princeton University Press, 1966, 177-200.

³⁷ Sorai, 2000, *op cit*; Sorai, “Ikedanaikakuki no Kōrōkyō Shuntō I [La negociación del aumento de salario del sector público durante el gobierno de Ikeda I]”, *Hōgaku* 64, no.6, 1-34, 2001a; Sorai, “Ikedanaikakuki no Kōrōkyō Shuntō II [La negociación del aumento de salario del sector público durante el gobierno de Ikeda II]” *Hōgaku* 65, no.2: 1-36, 2001b; Sorai, *op cit* 2002, pp.27-28.

Hay que reconocer, sin embargo, que el dominio unipartidista del PLD en los sesenta fue posible gracias al apoyo de los antiguos grupos de clase media, haciendo del partido una organización basada en grupos de interés específicos.

Ahora bien, la estabilización del *régimen de partido dominante* fue posible también gracias al cambio de estrategia política que hubo dentro del PSJ. En 1960, los socialistas lanzaron un plan de “Reforma Estructural” que proponía la obtención del poder mediante el desarrollo de una enérgica movilización de masas. Esto era producto de la última mitad de los cincuenta. La estrategia de movilización se había vuelto relativamente más fácil tras la salida de la gran facción de derecha, pero, ante el nacimiento del PDS, los socialistas se dieron cuenta de que no podían monopolizar el espectro no comunista de la sociedad política y buscaron una solución.

Posteriormente, en el texto que resumía los principios generales del partido, *Camino hacia el socialismo en Japón*, se rechazó categóricamente el reformismo del plan de “Reforma Estructural”, aunque se aceptó su estrategia de acción. Este nuevo proyecto partía de la premisa de que la falta de una nueva clientela no radicaba en el contenido de las propuestas políticas del partido, sino en la ausencia de un plan que contemplara la realización de una gran lucha de masas. Es decir, al inicio de los sesenta, el PSJ abandonó la idea de obtener un apoyo espontáneo del electorado y modificó su plataforma política. Sin embargo, dado que después de la administración de Ikeda los gobiernos conservadores buscaron la despolitización de la sociedad civil, era muy difícil esperar una generación súbita de movimientos sociales masivos, como ocurrió en la segunda mitad de los cincuenta.

Es curioso que cuando los partidos socialistas europeos –modelos modernos de partidos de masas– buscaban acaparar una gran audiencia en las elecciones y volverse organizaciones “incluyentes”, el PSJ intentaba refinar su organización, como un típico partido de masas. Por supuesto, este intento de transformación del PSJ no estaba predestinado al fracaso desde el inicio. De hecho, contra lo que suponía el estudio de Maurice Duverger³⁸, el éxito parcial de la cooptación de las masas dentro de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) no ocurrió antes de la segunda guerra mundial, sino du-

³⁸ Maurice Duverger, *Political Parties*, Londres, Meuthen, 1954.

rante los cincuenta y los sesenta³⁹. Esta situación coincide por lo menos con el hecho de que durante esos años, en los países europeos, las elecciones mantuvieron unos índices de votación históricamente bajos⁴⁰. Si consideramos que estos partidos de masas estaban estrechamente ligados a las crisis provocadas por la industrialización y la urbanización, así como por transformaciones sociales de corto plazo como los cambios geográficos y de profesión⁴¹, Japón no era la excepción. Durante estos años, pequeñas organizaciones políticas, como el Partido Comunista Japonés (PCJ) y el Partido del Gobierno Limpio (Kōmeitō), lograron aumentar su clientela.

De esta manera, el verdadero problema fue qué acciones pretendía implementar el PSJ en la construcción de su organización partidista. No era una tarea fácil la construcción de un partido que basaba su estrategia política en la movilización de las masas, dejando a un lado la incorporación de los grupos de interés a su organización. Además, bajo un lema que afirmaba la construcción de un “partido de masas con conciencia de clase”, era claro que no existía un plan estratégico⁴². De hecho, este proyecto fracasó y, consecuentemente, esto fomentó la necesidad de una ampliación del proyecto, dando lugar a un círculo vicioso.

Lo más interesante es que, a pesar de que el PSJ no estaba equipado con la infraestructura necesaria para conformar un partido de masas⁴³, el objetivo de maxi-

³⁹ Susan Scarrow, “Parties without Members?”, en *Parties without Partisans*, Russel Dalton y Martin Wattenberg (eds.), Oxford, Oxford University Press, 2000, pp.86-95.

⁴⁰ Stefano Bartolini y Peter Mair, *Identity, Competition and Electoral Availability*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990, p.99; Peter Mair, “Introduction,” en *The West European Party System*, Peter Mair (ed.), Oxford, Oxford University Press, 1990, p.13.

⁴¹ Alessandro Pizzorno, “Per un’analisi teorica dei partiti politici in Italia,” en *I soggetti del pluralismo*, Bolonia, Il Mulino, 1980, pp.28-35; Pizzorno, “Interests and Parties in Pluralism,” en *Organizing Interests in Western Europe*, Suzanne Berger (ed.), Cambridge, Cambridge University Press, 1981, p.272; Pizzorno, “Mutamenti nelle istituzioni rappresentative e sviluppo dei partiti politici,” en *Storia d’Europa 5*, Paul Bairoche y Eric Hobsbawm (eds.), Turín, Einaudi, 1996, pp.1026-1027.

⁴² Gracias a esta autoregulación, desde una etapa muy temprana el socialismo electoral del PLD logró librarse del dilema que existe entre la estrategia de la clase laboral y la de la supraclase. Para una mayor profundización de este dilema, véase Adam Przeworski y John Sprague, *Paper Stones*, Chicago, The University of Chicago Press, 1986; y Mamoru Sorai, “Nihon Shakaitō no Chushōreisaikigyōsha Soshikika Katsudō [El PSJ y su intento por organizar a los trabajadores de pequeñas empresas]”, *Hōgaku* 61, no.6, 1998, pp.1-54

⁴³ Peter Mair, “La trasformazione del partito di massa in Europa”, en *Como cambiano u partiti*, Mauro Calise (ed.), Bologna, Il Mulino, ppp.114-115.

mizar el voto que persigue cualquier “partido electoralista”⁴⁴ terminó por diluirse⁴⁵. En este contexto, el PSJ entendía las elecciones como una oportunidad para insertar su propuesta política dentro de la ciudadanía y aumentar el tamaño de su organización, no para tomar el poder.

Una vez descrito lo anterior, veamos qué pasó después de 1960 dentro del PSJ. Como hemos señalado, en las elecciones de 1958 los socialistas postularon una cantidad importante de candidatos con el objetivo de arrebatarle la mayoría al PLD. Sin embargo, en las elecciones de 1960, realizadas durante la administración Ikeda, ante la activa participación de los candidatos del PDS, los 246 candidatos que tenía el PSJ en las elecciones de 1958 fueron reducidos a 186. Pero el mayor revés fue para el PDS, ya que de sus 105 candidatos apenas 17 lograron ganar, tendencia que se mantendría durante los años subsecuentes. No obstante, a pesar de su modesta presencia a partir de los sesenta, el PDS determinó la disminución del número de candidatos socialistas, con lo que el PSJ renunció implícitamente a obtener la mayoría⁴⁶, explicándose así la estabilidad del dominio unipartidista⁴⁷.

En suma, la segunda mitad de los cincuenta cambió, por un lado, el proyecto político del PSJ y moderó la competencia entre el partido gobernante y la oposición. Por el otro, el estilo de la administración política del PLD tuvo una transfor-

⁴⁴ Richard Gunther y Larry Diamond, “Species of Political Parties: A New Typology,” *Party Politics* 9, no.2, 2003, pp.185-188.

⁴⁵ No obstante, en la realidad, los partidos socialistas no eran actores que pudieran recolectar perfectamente los votos, ya que había un *trade-off* de votos entre el sector laboral y el de clase media, y una restricción de las relaciones simbióticas de los sindicatos. Véase Przeworski y Sprague, *op cit*, cap.4.

⁴⁶ En la fórmula electoral de distritos medios, al igual que en la fórmula de mayoría simple, no puede haber competencia si no hay suficiente número de candidatos. Cuando hablamos de competencia electoral no estamos considerando la competencia a nivel de distrito, como lo señalan las investigaciones de Daniele Caramani, “The End of Silent Election: The Birth of Electoral Competition, 1832-1915” *Party Politics* 9, no.4 (2003), pp.411-443; y *The Nationalization of Politics*, Cambridge, Cambridge Universal Press, 2004. Aquí consideramos una competencia a nivel nacional. Es decir, con respecto a las elecciones, una vez que la oposición presenta su propuesta de gobierno, se observa la cantidad de candidatos necesarios para lograr el cambio de gobierno. En aquellos sistemas electorales con distritos electorales relativamente pequeños, la competencia puede ser baja, pero en distritos específicos la competencia entre el candidato del partido gobernante y la oposición puede ser muy fuerte. Contrario a esto, puede haber poca competencia a nivel distrital pero una alta competencia a nivel nacional.

⁴⁷ Sorai, *op cit*, 2002, pp.30-41; Sorai, “Yatōshidōsya to shiteno Eda Saburō” [El liderazgo opositor Saburō Eda], en imprenta.

mación, trayendo una moderación similar. Sin embargo, a pesar de la estabilización en el corto plazo del dominio unipartidista, en el mediano existió una transformación de la sociedad política, con el evidente surgimiento de una nueva constelación partidista en los setenta. Este fenómeno fue calificado con dos nombres: *proliferación de los partidos de oposición* y *emparejamiento de las fuerzas conservadoras y progresistas*. En el siguiente apartado analizaremos esto.

EL ESTREMECIMIENTO DEL DOMINIO UNIPARTIDISTA (1973-1982)

Como señalamos en el apartado anterior, en los sesenta prevaleció dentro del PSJ una postura negativa hacia las elecciones. Esto trajo como resultado una estabilización del dominio unipartidista dentro de la sociedad política. Sin embargo, esta situación no sólo provocó una laxitud general en la arena electoral, también favoreció un avance de otras fuerzas durante los sesenta. Este avance fue posible gracias a la fórmula electoral de distritos medios, que facilitaba la representación proporcional. Así, ante barreras de participación electoral menos restrictivas, era de esperarse un aumento de nuevas fuerzas opositoras⁴⁸.

Como hemos visto, después de la derrota imprevista en las elecciones de 1960 y pese a que no pudo desplazar a los socialistas, el PDS mantuvo una presencia del 5 al 7% en la Cámara Baja. Aunado a lo anterior, durante los sesenta, el Kōmeitō y el PCJ ampliaron rápidamente su presencia en las urbes. Para las elecciones de la Cámara Baja de 1969, las últimas de los sesenta, la *proliferación de partidos de oposición* se volvió un fenómeno evidente. En estos comicios, el Kōmeitō, el PDS y el PCJ obtuvieron 47, 31 y 14 diputaciones respectivamente, mientras que los socialistas redujeron su presencia de 140 a 90 escaños. Este resultado representaba la segunda peor cifra de la posguerra, una clara derrota histórica. Ante esto, el PSJ no tuvo otra opción que cambiar ciertos lineamientos de su plataforma política. En 1970, en su Congreso Nacional, desechó abiertamente su negativa a las coaliciones partidistas, aceptando cooperar con la oposición.

⁴⁸ Para un análisis sobre cómo los nuevos partidos, el PDS y Kōmeitō, lograron un mayor porcentaje de triunfos en distritos con 4 o 5 escaños que en los de 3. Es decir, donde hay un efecto mayor de la representación proporcional, véase Cono, *op cit*, 128-132.

Dada la amarga experiencia en los gobiernos de Katayama y Ashida, este cambio tenía un gran significado. Los socialistas, sin embargo, mantuvieron su concepción de toma de poder basada en la movilización. Como era de esperarse, la opción de una coalición fue fructífera. El proyecto del PSJ pretendía la construcción de un “frente nacional antipeledista”, en contra del monopolio conservador, y advertía que aquellos partidos que no cumplieran con esto quedarían fuera de la alianza. En este proyecto, el PSJ no contempló, en ningún momento, una cooperación electoral.

Irónicamente, esta proliferación, más que diversificar las fuerzas antipeledistas, trajo una subdivisión de éstas, advirtiendo que el dominio del PLD se reforzaría como en Suecia, en donde los socialdemócratas gobernaban solitariamente gracias a la división de los partidos burgueses⁴⁹. Este paralelismo hizo que muchas voces anunciaran un mayor dominio conservador en los setenta. Sin embargo, la nueva constelación partidista no sólo limitó la proliferación, también trajo el emparejamiento de las fuerzas conservadoras y progresistas.

Si el “cambio de 1960” dentro del PSJ llevó a la proliferación, entonces este mismo “cambio” estaría ligado también con el emparejamiento. Sin duda alguna, la disminución de la población campesina, producto del crecimiento acelerado, fue un elemento importante, ya que redujo las bases de apoyo del PLD. Aunado a lo anterior, los cambios económicos provocaron el éxodo rural y el descenso dramático de las redes de la movilización electoral conservadora en el campo⁵⁰. En este sentido, podemos afirmar que los cimientos del dominio unipartidista estaban destruyéndose.

El éxito relativo del proyecto de despolitizar a la sociedad civil, implementado por el PLD, fue posible gracias al fracaso del PSJ, pero su costo fue el aumento de un sector apartidista dentro de los jóvenes que el PLD no pudo incorporar a

⁴⁹ Francis Castles, *The Social Democratic Image of Society*, Londres, Routledge, 1978, pp.112-118; Gösta Esping-Andersen, “Single-Party Dominance in Sweden: The Saga of Social Democracy,” en Pempel *Op Cit*, 1990, pp.45-46; Jonas Pontusson, “Conditions of Labor-Party Dominance: Sweden and Britain Compared,” en Pempel, *op cit*, 1990, pp.66-69.

⁵⁰ Véase Scott Flanagan, “Mechanisms of Social Network Influence in Japanese Voting Behavior,” en *The Japanese Voter*; Flanagan et al (eds.), New Haven, Yale University Press, 1991; y Bradley Richardson, “Social Networks, Influence Communications, and the Vote,” en *The Japanese Voter*; Flanagan, et al (eds.), New Haven, Yale University Press, 1991.

sus filas. De acuerdo con encuestas de opinión pública de 1960, el PLD y el PSJ ocupaban dentro de las preferencias del electorado el 37.5% y el 21.1%, respectivamente, mientras que el sector apartidista ocupaba el 7.4%. Esta proporción cambió en 1974: 24.7%, 13.2% y 26.0%, respectivamente, disminuyendo el apoyo hacia los partidos y aumentando el sector apartidista⁵¹.

Con el PLD como partido gobernante, era de esperarse que éste tuviera una necesidad menor de identificarse con una ideología que la oposición. Empero, es una ilusión pensar que había una completa desideologización⁵². Por ejemplo, observando el nacionalismo que personificó Charles De Gaulle o el papel que ejerció el catolicismo dentro de la democracia cristiana italiana, existen serias dudas de hasta qué punto la desideologización había afectado la capacidad inclusiva de los partidos gobernantes en los países desarrollados⁵³. Sin embargo, considerando que después de los sesenta el PLD era el tipo ideal de partido “incluyente”, se hubiera anticipado un debilitamiento mayor.

De acuerdo con las mismas encuestas de opinión señaladas anteriormente, quienes apoyaron al PLD razonaron su voto de dos modos: por “la inexistencia de otro partido alternativo” o “nomás porque sí”. En 1960, este apoyo “negativo” hacia los conservadores fue del 38.2% y aumentó durante los sesenta. Para 1970, esta cifra alcanzó el 51.0%, y en 1974, el 58.7%⁵⁴. En pocas palabras, los sesenta y los setenta mostraron claramente cómo las bases del PLD disminuían tanto en cantidad como en calidad. Para las elecciones de la Cámara Alta de 1974, efectuadas después de la crisis petrolera, el PLD obtuvo 127 escaños (50.4%). Nació el fenómeno del emparejamiento.

Esta tendencia se mantuvo aun con el escándalo Lockheed y con el conflicto interfaccional dentro del PLD, durante el gobierno de Takeo Miki. Para 1976, la derrota conservadora en las elecciones de la Cámara Baja, anunció un abrupto estremecimiento del dominio unipartidista. Así, desde el gobierno de Kakuei Tana-

⁵¹ Jijitsūshinsha (ed.), *Sengo Nihon no Seitō to Naikaku* [Los gobiernos partidistas de la posguerra], Tokio, Jijitsūshinsha, 1981, pp.141-144.

⁵² Pizzorno, *op. cit.*, 1981, pp.253-254.

⁵³ Suzanne Berger, “Politics and Antipolitics in Western Europe in the Seventies,” *DÆDALUS*, Winter, 1979, pp.42-44.

⁵⁴ Jijitsūshinsha, *op. cit.*, pp.146-150.

ka (1972-1974) hasta la administración de Zenkō Suzuki (1980-1982), cinco políticos ocuparon el puesto de primer ministro. El conflicto interfaccional dentro del PLD se intensificó con los continuos fracasos electorales y, ante la imagen corrupta que proyectó el partido gobernante, cinco diputados se escindieron para formar un segundo partido conservador, el Nuevo Club Liberal, creándose por breve tiempo un *boom* de nuevos partidos.

Sin embargo, el emparejamiento no trajo la alternancia. La razón fundamental fue la fragmentación de la oposición, sin la cohesión necesaria para formar un gobierno de coalición; el principal responsable de este fracaso fue el PSJ. Por supuesto, ante el contexto de emparejamiento, emergió un sector socialista que vislumbró la posibilidad de la alternancia e intentó guiar al partido hacia un proyecto de coalición. La figura principal de este movimiento fue Saburō Eda, ferviente promotor de la “Reforma Estructural” del partido que había fracasado en los sesenta. Desde los inicios de los setenta, Eda había buscado un gobierno de coalición conformado por el PSJ, el Kōmeitō y el PDS, excluyendo al PCJ. Su proyecto buscaba consolidar una plataforma política común y una alianza electoral. Al mismo tiempo, Eda mostró una postura crítica ante la cúpula socialista que no hacía evidente su intención de obtener el poder.

En este contexto, la actitud de Eda fue un duro golpe a la estrategia de movilización de los años sesenta, que buscaba hacer un frente nacional con la sociedad civil. Esta postura se radicalizó y, finalmente, en el Congreso Nacional de 1977, Eda decidió salirse para formar la Liga Socialista Ciudadana, que, en marzo de 1978, cambió su nombre a Federación Social Demócrata (FSD). Después de la escisión de Eda, el Sōhyō demandó la reforma del partido, comenzando una larga revisión de las líneas partidistas⁵⁵.

De esta manera, durante los setenta, gracias a una respuesta tardía de los partidos opositores ante la proliferación, el dominio unipartidista de los conservadores se mantuvo. Sin embargo, esto no implicó que las bases del PLD aumentaran. Es un hecho que después de la segunda mitad de los setenta hubo una recuperación de la economía y que, con la “politización del presupuesto”⁵⁶, el gobierno conser-

⁵⁵ Sorai, *op. cit.*, en imprenta.

⁵⁶ Michio Muramatsu, “Patterned Pluralism under Challenge: The Policies of the 1980s,” en Allison y Sone, *op. cit.*, 1993, pp.55-60.

vador pareció mantener la continuidad del crecimiento. Todo indicaba que esta recuperación económica traería un resurgimiento del conservadurismo que, inclusive, lograría el apoyo del sector obrero⁵⁷. Así, parecía anunciarse una nueva estabilización del dominio unipartidista dentro de la sociedad política.

Por ejemplo, en las elecciones de la Cámara Baja de 1979, durante el gobierno de Masayoshi Ōhira (1978-1980), el PLD experimentó de nuevo una derrota, cuando obtuvo sólo 248 escaños –una diputación menos que en 1976–, pero para las elecciones del año siguiente, convocadas por un conflicto interfaccional dentro del PLD, los conservadores obtuvieron 284 escaños. Terminaba el emparejamiento.

Durante la recesión económica de los años setenta, la desideologización del PLD fue más profunda. Si bien el gobierno concentró su atención en resolver las distorsiones económicas, tuvo que lidiar con dos crisis petroleras y continuar el crecimiento económico. El debate político sobre la economía se volvió inevitable, complicando un regreso al pasado.

Los resultados electorales destacaron por el aumento del electorado no partidista y por quienes tenían una identificación débil con el PLD, que decidían su voto según la coyuntura. Esto lo demuestra la derrota de 1979, cuando Ōhira anunció la implementación de un gran proyecto de impuestos indirectos. En el caso del triunfo de 1980 no podemos olvidar el efecto que tuvo la muerte repentina de Ōhira dentro del electorado. Muchos decidieron votar por el PLD motivados por un “voto de compasión”.

Suzuki, quien reemplazó a Ōhira, impulsó la armonía dentro del partido y una administración más precavida. Sin embargo, desde los primeros años de los ochenta, detrás de la aparente estabilidad de la sociedad política, el emparejamiento fue una cuestión latente. El resurgimiento del conservadurismo en la sociedad civil no auspició una nueva estabilidad dentro de la sociedad política. Esto era preocupante ya que, pese a que en los ochenta hubo una relajación del dominio unipartidista, el emparejamiento no llevó a la destrucción del dominio del PLD.

⁵⁷ Takashi Inoguchi, “The Political Economy of Conservative Resurgence under Recession: Public Policies and Political Support in Japan, 1977-1983,” en Pempel (ed.), *op cit*, 1990, pp. 189-225.

LA RELAJACIÓN Y LA DESTRUCCIÓN DEL DOMINIO UNIPARTIDISTA (1983-1993)

El gobierno de Yasuhiro Nakasone (1982-1987) representa un caso interesante de cómo el PLD buscó solucionar la reducción y fluctuación de las bases de apoyo. Nakasone era líder de una de las facciones minoritarias del partido y un firme promotor del rearme japonés y la revisión constitucional. Nakasone llegó al poder gracias al apoyo de Kakuei Tanaka, quien dirigía la facción mayoritaria del PLD. Inclusive, en sus inicios, el gobierno de Nakasone fue ridiculizado como la “administración Tanakasone”.

Sin embargo, a diferencia del estilo político de Tanaka, que representaba la línea “económica” que dominó los años setenta, Nakasone buscó una posición diferente. El eslogan que lanzó, “Ajuste Final de la Posguerra”, significaba la antítesis de lo que había mostrado el PLD desde el gobierno de Ikeda, quien había evitado el tema político y trasladado el punto de conflicto a la economía. Sin embargo, Nakasone fracasó finalmente en su intento.

En su visita a Estados Unidos en los primeros meses de su gobierno, Nakasone realizó unas declaraciones innecesarias sobre el reforzamiento de la alianza militar que disminuyeron dramáticamente el apoyo hacia su gobierno. En las elecciones de la Cámara Baja de 1983, realizadas cuando la Corte de Distrito de Tokio dictaba sentenciaba a Kakuei Tanaka por su participación en el escándalo Lockheed, el PLD sólo obtuvo 250 diputaciones (48.9%), surgiendo de nuevo el emparejamiento. En esta situación de inestabilidad, era imposible que Nakasone y su grupo minoritario buscaran introducir un conflicto político de fuerte tinte ideológico, contrario tanto a la oposición como a las facciones principales del PLD.

Para salir de esta situación, Nakasone, retomando la lección de los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, implementó una “reforma neoconservadora” que buscaba aumentar las bases de apoyo. Para lograrlo, Nakasone empleó a diversos expertos y conformó varias comisiones. El fin: dirigir un proyecto de toma de decisiones de arriba hacia abajo que le permitiera reforzar su liderazgo como primer ministro. Este estilo político fue denominado “modelo presidencial” y logró llamar la atención.

La gran diferencia de este gobierno con los anteriores fue que, con el desarrollo de una reforma, hubo un aumento momentáneo del apoyo del sector apartidis-

ta y se evitó un rompimiento con el electorado de baja identificación conservadora. De esta manera, en 1985 fueron privatizadas las empresas paraestatales y la empresa telefónica y de telégrafos del gobierno. Además, a pesar de la existencia de algunos escándalos de corrupción que vinculaban a los diputados de la facción Nakasone, en las elecciones de la Cámara Baja de 1986, justo cuando se hacía la privatización de la empresa nacional de ferrocarriles, el PLD triunfó al obtener 300 diputaciones (58.6%), cifra similar a la que obtuvo el partido en 1969. No fue una exageración que en su momento Nakasone haya dicho orgullosamente que se había conformado el “régimen de 1986”.

El resultado parcial de este reformismo marcó las pautas de los subsecuentes gobiernos conservadores. Por ejemplo, a pesar de ser una propuesta impopular, el gobierno de Noboru Takeshita (1987-1989) lanzó una reforma impositiva. De igual manera, ante el estrepitoso escándalo Recruit –un acto de corrupción de mayor escala que el escándalo Lockheed–, los gobiernos de Toshiki Kaifu (1989-1991) y Kiichi Miyazawa (1991-1993) promovieron la reforma política. La característica distintiva de esta época fue que, a diferencia del pasado, el PLD evitó un alejamiento de los electores conservadores con una identificación débil y obtuvo un apoyo momentáneo de los grupos sin identificación partidista mediante la promoción de la reforma política.

Sin embargo, el cambio más importante ocurrió en el PSJ. A finales de los setenta, en medio de una recesión causada por la crisis petrolera, la influencia de los sindicatos de las grandes empresas privadas aumentó de manera importante. Ante esto, el Sōhyō –un grupo sindical de las empresas públicas– intentó presionar al PSJ para contrarrestar la fuerza política de los sindicatos privados y, con esto obtener, el poder. El resultado fue que el PSJ decidió reordenar sus lineamientos políticos. En 1986, en su congreso nacional, la cúpula socialista anunció la Nueva Declaración del PSJ. No obstante, esto no implicó una moderación de las propuestas políticas. No hubo una negación de la meta socialista, ni tampoco una moderación de la estrategia de formar un gobierno de coalición.

De hecho, lo más importante fue que el PSJ desechó su histórica propuesta del “Camino hacia el Socialismo en Japón” y abandonó su propuesta de movilizar a las masas de la sociedad civil para obtener el poder. En la Nueva Declaración se delineó que el PSJ reforzaría enérgicamente sus relaciones con los partidos de

oposición con miras a la formación de un gobierno de coalición, siempre y cuando existiera un consentimiento previo de evitar la reforma constitucional y compatibilidad en las políticas públicas. Con esto el PSJ no buscó apoyo para el gobierno de coalición en la sociedad civil, sino que abrió la posibilidad para que éste pudiera realizarse en la sociedad política mediante la negociación interpartidista. Podemos decir que la Nueva Declaración respondió frontalmente a los reclamos de la Sōhyō de crear una postura flexible, anunciando la moderación de las estrategias del partido.

Después de este viraje, el PSJ decidió emplearse a fondo para lograr una recuperación de su “capacidad de alianza”, bajo el liderazgo de su presidenta Takako Doi –primera mujer japonesa en dirigir un partido–, lo que le trajo un aumento sustancial de diputaciones en 1989. Para 1990, el PSJ anunció los requisitos para la posible coalición. Primero, en términos políticos, tenía que defenderse la libertad y la democracia. Segundo, en términos económicos, se tenía que aceptar una economía de mercado. Tercero, con respecto a las relaciones económicas internacionales, se partía de la realidad de una relación estrecha entre Japón y Estados Unidos. Finalmente, en términos de seguridad nacional, se aceptaban las Fuerzas de Auto-Seguridad y la alianza con Estados Unidos.

La consolidación de este proyecto de coalición es interesante si consideramos la situación que prevalecía dentro del PSJ. Durante la segunda mitad de los ochenta, el partido concentraba sus energías en recuperarse del gran revés en las elecciones de 1986, en donde sólo obtuvo 85 diputaciones –un resultado peor que el de 1969– y era evidente que había perdido su capacidad de dirigir un proyecto de alternancia política. Así, el partido estaba en una situación difícil.

Si bien en las elecciones de la Cámara Baja de 1990 el PLD obtuvo con 275 diputaciones la mayoría absoluta, unas transformaciones estructurales dentro de la sociedad política anunciaban el fin de los 40 años de dominio conservador. Justamente eso significaba la “relajación” del dominio unipartidista, y su caída fue tan repentina que nadie la esperaba, menos aún de forma tan drástica.

En 1992, Shin Kanemaru, principal dirigente de la facción Takeshita –la más grande dentro del PLD, que había influido en la formación de los gobiernos de Noboru Takeshita, Sōsuke Uno, Toshiki Kaifu y Kiichi Miyazawa–, fue vinculado con un escándalo de corrupción y se desató una fuerte disputa por el liderazgo del grupo

político. Finalmente, dos líderes reclamaron el sitio de honor: Tsutomu Hata y Keizō Obuchi. La fragmentación del PLD no era un fenómeno nuevo. Sin embargo, dado que el grupo de Obuchi había sostenido al gobierno de Miyazawa, esta disputa escaló hasta volverse un ataque frontal del grupo de Hata hacia el primer ministro.

El grupo de Hata izó la bandera de la reforma política y reclamó una reforma del sistema electoral. Para junio de 1993, el grupo de Hata, junto con la oposición, aprobó una moción de censura en contra de Miyazawa, y el PLD no tuvo otra opción que convocar a elecciones de la Cámara Baja. Ante esta realidad, el grupo de Hata, conformado por 36 diputados, decidió la formación del Partido de la Renovación Japonesa (PRJ). Previo a esta escisión, un grupo de diez diputados conservadores, dirigidos por Masayoshi Takemura, formó el Nuevo Partido Precursor (Sakigake). El resultado fue que antes de las elecciones el PLD sólo contaba con 230 diputaciones. Dado que Miyazawa no pudo realizar una “reforma”, los 223 asientos (43.6%) que obtuvo el PLD no fueron una sorpresa. Por su parte, el PRJ y Sakigake –las fuerzas anti-peledistas– obtuvieron 55 y 13 diputaciones respectivamente. No obstante, estos escaños, sumados con los obtenidos por los partidos del centro (Komeitō, 51; PDS, 15, y la FSD, 4) y los 70 asientos del PSJ, no eran suficientes para vencer al PLD. La organización que tuvo el voto decisivo fue el Nuevo Partido de Japón (NPJ), dirigido por Morihiro Hosokawa, que gracias al *boom* de los nuevos partidos obtuvo 39 diputaciones. Esto explica por qué Hosokawa fue nombrado primer ministro del primer gobierno no peledista desde 1955.

Lo que hizo posible la alternancia fue la alianza entre el PSJ y el PRJ. Aunque los socialistas habían tenido una dramática derrota, sin su presencia la designación de Hosokawa como primer ministro hubiera sido imposible. La alternancia fue posible gracias a la moderación del PSJ desde la segunda mitad de los ochenta.⁵⁸

EL FIN DEL DOMINIO UNIPARTIDISTA Y LA DEMOCRACIA DIFERENTE (1993-2003)

A la fecha, sólo durante los gobiernos de Hosokawa y Hata se evitó que el PLD regresara al gobierno. Esto sucedió entre agosto de 1993 y junio de 1994, es decir,

⁵⁸ Para información detallada sobre la formación del gobierno de Hosokawa, véase Kohno, *op cit*, capítulo 8.

sólo durante un año y meses. El PLD retornaría al poder conformando una coalición con el PSJ. Tuvieron que pasar 46 años desde el gobierno de Katayama para que un socialista –Tomiichi Murayama– fuera elegido primer ministro. Pero esta administración también fue corta. A partir de enero de 1996, un total de cuatro políticos peledistas –Ryūtarō Hashimoto, Keizō Obuchi, Yoshirō Mori y Jun’ichirō Koizumi– se volvieron cabeza de diversos gobiernos de coalición.

Esto no significó que los gobiernos no peledistas fueran efímeros. Por ejemplo, el gobierno de Hosokawa logró establecer la reforma política, cuando en 1994 fue modificada la fórmula para elegir a los diputados de la Cámara Baja, estableciéndose un sistema mixto de 300 diputaciones de mayoría y 200 diputaciones de representación proporcional, dividido en 11 circunscripciones nacionales. Sin embargo, contrario a lo que buscaba la reforma de Hosokawa, desde que fue introducida esta irregular fórmula, el PLD no perdió fuerza. En las elecciones de 1996, 2000 y 2003, el PLD obtuvo respectivamente 47.8%, 48.54% y 49.38% de las diputaciones y volvió a ser la primera fuerza.⁵⁹ Ante esta situación, pese a la alternancia, muchos estudiosos han sostenido la existencia de una continuidad del conservadurismo.

Debemos, sin embargo, reconocer que existió un cambio definitivo. Después de las elecciones de 1993, el PLD ha fracasado en su intento por recuperar la mayoría y todos los primeros ministros peledistas han tenido que conformar gobiernos de coalición.

Es claro, entonces, que la situación que prevaleció en el pasado desapareció. No debemos olvidar que la estabilidad de los gobiernos de coalición era imposible antes de 1993. Así, lo que ha caracterizado a la sociedad política de esta última década años es la transición de un *régimen de partido dominante* a un *régimen de partido predominante*. La pregunta obligada es si existe la posibilidad de que el *predominio* que tiene ahora el PLD vuelva a ser *dominante* como en el pasado. Para poder responder a esto, debemos poner atención a los cambios que han ocurrido dentro de la oposición después de 1993.

⁵⁹ En las elecciones de 1996, la fórmula electoral contemplaba 500 curules. Sin embargo, a partir del 2000, el número de diputaciones de representación proporcional fue cambiada a 180 y el total de asientos de la Cámara Baja se redujo a 480.

A pesar de que la oposición repite continuamente un proceso de división y alianza, después de que el PLD regresó al gobierno existe una mayor cohesión entre los partidos de oposición. Gracias a su participación acrobática en el gobierno de coalición y al cambio drástico de sus lineamientos políticos, el PSJ logró consolidarse como un partido realista y las facciones que religiosamente abogaban por salvaguardar la Constitución fueron transformándose en guetos. La moderación de los partidos de izquierda destruyó la barrera que hubo entre la izquierda y otros partidos (centro y derecha), permitiendo la alianza de las fuerzas no peledistas.

Las elecciones de la Cámara Baja de 2003 demostraron claramente este cambio dentro de la oposición. El Partido Demócrata Japonés (PDJ) –la segunda fuerza política– obtuvo 177 diputaciones (36.88%), mostrando una faceta muy diferente a lo que fue el PSJ dentro del *régimen de partido dominante*. Este partido construyó una fuerte propuesta electoral y careció desde el principio de una estrategia de partido de masas. Tampoco mantuvo un firme compromiso ideológico. Era básicamente un partido electoral. Además, con respecto a sus propuestas políticas, el PDJ no se situó en un polo extremo, sino que se ubicó muy cerca del PLD. Por ejemplo, podemos decir que si reformar la Constitución significara mayores votos, los demócratas considerarían esto posible.

¿Qué futuro nos espera? Los historiadores no somos buenos profetas. Sin embargo, quisiera señalar lo siguiente. Si el PDJ mantiene su actual estilo político, existen altas posibilidades de que deje de tener vigencia el *régimen de partido predominante*; también en estos años podríamos observar la desaparición de los elementos que caracterizaron la “democracia diferente” de Japón.

Suponiendo que siga esta tendencia que han mantenido los partidos de oposición, debemos considerar que vendrá un nuevo sistema de partidos después de la destrucción del sistema de partido predominante⁶⁰. Este nuevo sistema estará conformado por tres partidos importantes: PLD, PDJ y el Kōmeitō. Aunque este último enfrenta límites en su expansión, dado que es un partido religioso, mantiene una sólida clientela política, de modo que no se puede pensar en su desaparición y en la formación de un bipartidismo puro.

⁶⁰ De acuerdo con la teoría de sistema de partidos de Sartori, el *régimen de partido dominante* que hemos desarrollado puede equipararse con el sistema de partido predominante. Sin embargo, como señala Mair (véase Peter Mair, *Party System Change*, Oxford, Clarendon Press, 1997) y el mismo Sartori (véase Sartori 1976 *op. cit.*),

Aun suponiendo que los demócratas obtuvieran el poder, dada su cohesión partidista, existe una tendencia centrípeta que probablemente hará que la competencia avance hacia un tripartidismo, permitiendo constantemente la alternancia⁶¹. Este nuevo sistema de partido tendría las siguientes características:

1. En caso de que el Kōmeitō fortalezca sus lazos políticos con alguno de los dos partidos grandes, creándose una relación simbiótica, Japón tendría un sistema bipartidista templado, como el que tuvo Australia durante la posguerra.
2. En caso de que el Kōmeitō aplique una estrategia de alianzas flexibles, Japón podría tener un tripartidismo, como el que hubo en la posguerra en Alemania y Bélgica.

No importa qué sistema de partidos tendrá Japón en el futuro. Lo que no podemos esperar es que un partido se mantenga eternamente en el poder. Hay que recordar que es una situación inusual que, en los regímenes de partido predominante, un partido logre mantenerse en el gobierno de coalición por mucho tiempo, a menos que sea un sistema de pluralismo polarizado como lo fue Italia, situación que en Japón no es posible. Esto significa que existen bajas posibilidades de que el predominio del PLD dentro de la sociedad política se mantenga por largo tiempo y altas probabilidades de que la “democracia diferente” llegue a su fin.

No estoy diciendo que al volverse “normal” esta democracia será mejor, ni tampoco que por ser una “democracia diferente” sea contraproducente para Japón. Pero, desde un punto de vista de la democratización del sistema político, este fin potencial de la “democracia diferente” es algo que nos debe alegrar.

Hay que recordar que el dominio unipartidista del PLD había hecho que se perdiera la “sensibilidad”⁶² hacia los valores de la competencia. No hay necesidad

reconoce, a pesar de que en esencia los sistemas de partidos deben distinguirse mediante un criterio basado en el número de partidos importantes y su distancia ideológica, en el caso del sistema de partido predominante éste está definido con base en otros criterios: el tamaño del partido gobernante y su duración en el poder.

⁶¹ Sartori considera que una vez definido el número de partidos importantes y la distancia ideológica entre ellos, automáticamente podemos comprender la estructura de la competencia interpartidista (véase Sartori, 1976, *op cit*). Dada su teoría, esta afirmación es lógica, pero yo considero que la conducta estratégica de los partidos es importante. Aunque el número de partidos importantes y la distancia ideológica sea la misma, dependiendo de la conducta estratégica de cada partido, la competencia interpartidista puede cambiar en un cierto grado.

⁶² Stefano Bartolini, “Collusion, Competition and Democracy. Part.1”, *Journal of Theoretical Politics*, 11, no.4, 1999, pp.435-455; Bartolini “Electoral and Party Competition: Analytical Dimensions and Empirical

de equiparar el concepto puro de “democracia” con la democracia parlamentaria.⁶³ En un sistema como el Japón de la posguerra, en donde la competencia electoral había perdido su “sensibilidad”, la democracia parlamentaria era nada más un burdo elitismo. Con base en esto, los elementos democráticos del parlamentarismo estaban condenados a desaparecer, y por eso era necesario revitalizar la democracia parlamentaria para el bien del país.

Una solución para salir de esta trampa política es la implementación de la democracia directa, pero ésta es una labor imposible. Así, el camino hacia una mayor democracia dependerá fundamentalmente de la alternancia política, cuya posibilidad se ha incrementado en los últimos años gracias a la nueva estructura de la oposición. No hay problema si uno tira a la basura el anhelo y la nostalgia de los partidos de masas. Como dicen Richard Katz y Peter Mair, en una época en donde los partidos de masas han perdido fuerza, existe una gran afinidad entre los partidos incluyentes y la concepción pluralista de la democracia. Existe ahora la posibilidad de reactivar la democracia partidista con esta nueva estructura partidista.

De hecho, la preocupación más importante es que, ante la falta de partidos de masas, empiece la “cartelización de los partidos”. Esto traería consigo que, con la muerte de la competencia interpartidista por la colusión política, se pueda, por un lado, exaltar un sentimiento antipartidista y, por el otro, engendrar partidos antipartidistas⁶⁴. Sin embargo, dado que Japón ha transitado apenas hacia una etapa posterior a los partidos de masas, no es necesario mostrarse ansiosos al respecto.

Como conclusión: los promotores de la democracia en Japón no podemos aplaudir la situación política que prevalece actualmente en el país, pero tampoco hay razones para sumergirse en el pesimismo. ❧

Problems,” en *Political Parties*, Richard Gunther, Jose Ramón Montero y Juan Linz (eds.), Oxford: Oxford University Press 2002, pp.85-88,

⁶³ David Held, *Models of Democracy*, Stanford, Stanford University Press, 1996, cap.5.

⁶⁴ Richard Katz y Peter Mair, “Changing Models of Party Organization and Party Democracy,” *Party Politics*, 1, no.1, 1995.